



TERCER PERÍODO ORDINARIO

XLVI LEGISLATURA

**ACTA 122**

23 de mayo de 2008

**SESIÓN EXTRAORDINARIA**

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, a los veintidós días del mes de mayo del año dos mil ocho, siendo la hora veinte y cuarenta y cuatro minutos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor edil

**Heber I. Berto**

**Ediles Titulares:** Pedro Bidegain, Julio Giménez, Hedwin Hugo, Fredy Fabre, Jesús Pérez, Alexis Bonnahón, Andrés Pintaluba, Luis Odriozola, Ricardo Lecouna, Rita Quevedo, Dardo Casas, Matías Santos, Luis Suárez, Rubén Bacigalupe, Danilo Vassallo, Yarwynn Silveira, Roberto Cabral, Jorge Mila, Shirley Fernández, Norma Stéfano, Horacio González, Silvia Cabrera, Elia Bentancur, Oscar del Río y Oscar López (parte).

**Ediles Suplentes:** Mirta Mascheroni, Humberto Greno (parte) y Gerardo Hópper.

**Faltan los señores ediles:** con aviso, Leonardo Giménez, Hugo Poggio y Pablo Cortés; sin aviso Gonzalo Geribón y Antonio Castro; con licencia, Erwin Klaassen.

**Asisten, como invitados:** el Secretario General de la Intendencia Municipal de San José, señor José Luis Falero; la Asesora en Educación de la Unidad de Desarrollo de la Intendencia Municipal de San José, maestra Celeste Verges; el Asesor en Cultura de la Unidad de Desarrollo de la Intendencia Municipal de San José, señor Juan Carlos Barreto; la Gerenta del Teatro Macció, señor Rita Shöelderle; el Senador Carlos Daniel Camy; el Diputado doctor Alberto Casas; la Diputada señora Mónica Travieso; la edila de Flores Leticia Peláez; el Obispo de la Diócesis de San José, Mons. Arturo Fajardo; el Jefe del Batallón de Infantería N° 6 Tte. Cnel. Arturo Merello; el May. Mauricio González; el Director de Investigaciones de la Jefatura de Policía de San José, Crio. Juan Fonseca; Aquidabán Varela, hijo de Wenceslao Varela; María José Yebra, nieta de Wenceslao Varela; Octavio Marra Yebra, bisnieto de Wenceslao Varela; Jorge Silva, yerno de Wenceslao Varela; Serrano Abella y señora; Abel Soria y su señora, Irma Reyes Aguilar de Soria, e integrantes del Grupo de Amigos de Wenceslao.

**Actúan en Secretaría** las señoras Sofía Belsterli y Nancy García, como Secretaria y Prosecretaria en ejercicio.

**Taquígrafas:** María Montero y Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido N° 122/08.

**◆ ASUNTOS A TRATAR**

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20.44)

Por Secretaría se dará lectura al único punto del Orden del Día.

(Se lee:)

*“Homenaje al poeta Wenceslao Varela, en el centenario de su nacimiento, de acuerdo a la Resolución N° 1.842/2008 de la Corporación.”*

SEÑOR PRESIDENTE.- Por Secretaría se dará lectura a las adhesiones al acto.

(Se lee:)

*“Señores integrantes de la Junta Departamental de San José*

*Amigos:*

*Decir gracias, no basta, decía mi padre.*

*A todos ustedes, algunos conocidos personalmente, otros a través de sus apellidos, les trasmito este sentimiento de gratitud que me aparece siempre espontáneo cuando se lo nombra.*

*Dejo de lado el juicio literario al que podrá o no hacerse referencia. Me basta saber que este homenaje está movido solamente por el afecto a la persona honesta y sencilla que fue papá.*

*Los abrazo a todos*

*Primavera”*

*“San José, 23 de mayo de 2008.*

*Sr. Presidente de la*

*Junta Departamental de San José*

*Heber I. Berto*

*Presente*

*De nuestra mayor consideración:*

*La Sociedad Italiana de San José adhiere en forma fervorosa al justiciero homenaje que el Deliberativo Departamental brinda al poeta nativista Wenceslao Varela.*

*Nuestra institución, en más de una oportunidad – en sus ciclos culturales-, contó con el aporte del bardo recordado, particular razón para sentirnos cerca de él y profundamente agradecidos.*

*La Sociedad Italiana trabaja hace mucho tiempo en rescatar y preservar – dentro de sus posibilidades- el patrimonio cultural de San José en sus variadas manifestaciones, por eso nos sentimos en sintonía con esta iniciativa de la Junta, la que celebramos*

*Saludan muy atte*

*Miguel Senattore Villero  
Presidente*

*Vilma Magne Russi  
Secretaria”*

*“San José, mayo 23 de 2008.*

*Presidente de la Junta Departamental*

*Señor Edil Heber I. Berto*

*La Bancada de la Lista 800 1001 quiere hacer llegar un saludo a los compañeros de la Corporación, a los familiares y a quienes hicieron posible la realización del homenaje al*

*poeta gauchesco nativista Wenceslao Varela con motivo de las celebraciones del centenario de su nacimiento.*

*Por la Bancada Oscar López, Humberto Greno y Juan Carlos Hornes”*

*“San José, mayo 23 de 2008.  
Señor Presidente de la  
Junta Departamental  
Heber I. Berto*

*La Departamental de San José del Partido Comunista del Uruguay saluda al Cuerpo que usted preside, a los familiares, a las agrupaciones nativistas y a todos aquellos que hicieron posible el homenaje que hoy se realiza en el marco del centenario del nacimiento de Don Wenceslao Varela, poeta, orgullo de nuestra tierra; hombre de campo, obrero, sindicalista.  
Nuestro beneplácito por tan merecido homenaje*

*Juan Carlos Hornes  
Miembro del Comité Central”*

*“Señor Presidente  
de la Junta Departamental  
Edil Heber I. Berto*

*En la imposibilidad de poder concurrir, por razones personales, como hubiera sido mi deseo, a tan merecido y justo homenaje que tributa el Cuerpo que usted preside al eximio poeta don Wenceslao Varela, hago llegar a usted, y por su intermedio a todos los familiares y amigos, mis cordiales saludos, los que también hago extensivos a los ediles presentes.  
Atentamente*

*Leonardo Giménez  
Edil -Partido Nacional”*

SEÑOR PRESIDENTE.- Buenas noches.

Señoras y señores; autoridades civiles, militares, religiosas y policiales; señores ediles; familiares y amigos que hoy se encuentran en la Barra; integrantes del Grupo de Amigos de Wenceslao: en la noche de hoy, tengo el gusto de darles a todos la bienvenida.

Esta es una noche muy especial para la Junta Departamental, muy importante, estamos homenajeando a un hombre de nuestro departamento, a don Wenceslao Varela.

Considero que la Comisión de Asuntos Internos ha hecho un trabajo muy importante, conjuntamente con el Grupo de Amigos de Wenceslao, porque hizo suya la iniciativa de comenzar los homenajes con una sesión extraordinaria. Indudablemente, eso es importantísimo y prestigia en gran manera a este Cuerpo.

También, quiero hacerles llegar un saludo muy especial a las autoridades presentes, a los señores ediles, a los vecinos, a los integrantes del Grupo de Amigos de Wenceslao de parte del señor Intendente Juan Chiruchi, quien por razones de fuerza mayor, debido a compromisos de último momento, no puede acompañarnos en la noche de hoy. Hace llegar un saludo muy especial para todos ustedes, porque él supo estar y pasar varias horas con este gran poeta, como fue Wenceslao Varela.

Damos comienzo a la parte oratoria.

SEÑOR JULIO GIMÉNEZ.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil.

SEÑOR JULIO GIMÉNEZ.- Señor Presidente, autoridades nacionales, departamentales, policiales,

militares y religiosas; familiares y amigos de Wenceslao; amigos de distintos lugares de Uruguay y países vecinos; pueblo todo: resulta sumamente grato y un alto honor contar con vuestra presencia en esta sesión extraordinaria de recordación al último de los poetas nativistas, que, a mi entender, ha tenido el Uruguay.

Cuando a la Comisión de Asuntos Internos y Relaciones Públicas de la Junta Departamental llegó de parte del Grupo de Amigos de Wenceslao el pedido de una entrevista con el fin de intercambiar ideas y programar los festejos del centenario del poeta, los ediles integrantes de misma - donde se encuentra reflejado todo el espectro político del departamento, siendo presidida por el compañero edil Pedro Bidegain - de inmediato acordamos realizar esta sesión extraordinaria.

Además, empezamos a coordinar esfuerzos para publicar un libro con una antología de obras literarias de Wenceslao, recopiladas por un hijo adoptivo de San José, como es el artista Abel Soria.

Lamentablemente, por razones de tiempo, el mencionado libro no se pudo imprimir para este acto; lo estará para mediados del próximo mes.

Es intención de la Junta Departamental de San José que este libro sea entregado a todas las instituciones de estudio, públicas y privadas, en todos sus niveles, como, asimismo, a instituciones sociales y culturales de todo el departamento y remitirlo a todas las Juntas Departamentales del país.

Es, también, señor Presidente, la intención de la Comisión de Asuntos Internos y Relaciones Públicas y del Grupo de Amigos de Wenceslao retomar iniciativas que oportunamente se han realizado, por ejemplo, para que se incluya en los programas de estudio, en los niveles que así lo permitan, la obra literaria de Wenceslao Varela, dado que, lamentablemente, por razones que hoy no vienen al caso mencionar, es desconocida para las nuevas generaciones.

Recordar a Wenceslao tiene en mí un sentimiento muy especial por varias circunstancias que me acercaron a él. La primera, es que fue compañero de trabajo de mi padre, César Giménez Correa, en la Jefatura de Policía de San José. Varias son las anécdotas que tendría para contar, pero que prefiero dejar para otra oportunidad.

Pero hay algo, sí, muy personal, que me tocó vivir y que no puedo dejar de mencionar. En el barrio Capitán Manuel Artigas, existía hace ya una punta de años la “Peña Folclórica Amigos de Wenceslao”. Uno de esos amigos era el empresario Walter Lemes Correa, quien preocupado, al igual que el resto de sus compañeros por la falta de difusión de la obra de Wenceslao, decidieron recabar fondos y hacer la publicación del libro “Frontera Norte”. El amigo Lemes me dio un montón de papeles, que no eran ni más ni menos que los borradores escritos de puño y letra por el propio Wenceslao de “Frontera Norte”, para que los pasara en limpio e hiciera alguna corrección, si fuera necesario. Por razones de tiempo y de capacidad, le pasé la posta a mi

señora, Mary Arnejo, quien realizó el trabajo con el beneplácito de Wenceslao y de los amigos. El libro se publicó y marcó en el seno de mi familia un hecho imborrable, que aún perdura en el tiempo.

Por último, señor Presidente, quiero recordar a Wenceslao Varela dejando su Cautivo natal para cautivarnos a todos entre lazos y boleadoras en gauchas poesías. Recordarlo entre "Albardones" en aquel noviembre de 1996, en el Teatro Macció, cuando al terminar el último homenaje público que se le realizara se puso de pie, mirando las alturas y extendiendo sus brazos, como queriéndonos llevar a todos bajo el ala ancha de su campero sombrero en un gran abrazo de gaucha amistad. Pocos meses después, señor Presidente, ensillaba su moro y partía para el potrero del señor.

Gracias. Señor Presidente.

am.

SEÑOR NORMA STÉFANO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Norma Stéfano.

SEÑORA NORMA STÉFANO.- Gracias, señor Presidente.

Queremos indicar, en primer lugar, cómo conocimos la obra de Wenceslao Varela. Fue por el año 60, más o menos, por iniciativa de excelentes profesores con los que contamos -y recordamos por ejemplo, a una profesora de Expresión, en especial, y a un profesor de Matemática- quienes nos deleitaron con partes de libro "Vinchas" que había sido editado ya hacía algunos años; es realmente con emoción que lo decimos. Y nosotros hemos pensado en un reconocimiento especial y de distinta manera hacia Wenceslao Varela.

En primer lugar, representando su figura de distinta manera, de distinta forma, porque no siempre era el hombre circunspecto, con una especial expresividad que lo determinaba como lo vemos en las fotos.

En una oportunidad, ahora, hace poco, mostrando algunas fotos suyas en las escuelas que hemos recorrido, nos decía un niño: "¿Pero no sabía reír?" Y entonces se nos ocurrió: no era sólo el hombre taciturno, también en algunas instancias reía; y así lo quisimos representar; esta es una de las maneras de nuestro reconocimiento. Pero tenemos que hacer otro reconocimiento a dos amigos; a dos amigos que nos orientaron, que nos dieron aliento, más que nada, para poder plasmar esa figura; para poder representarla. No somos artistas, por supuesto, y sabemos de los defectos. Y me estoy refiriendo a Pancho y a Heber Riguetti. ¡A ellos gracias realmente!

Recorrimos escuelas, y vamos a seguir haciéndolo porque creímos, y creemos, que es importante, para incentivar y dar a conocer su obra, y también -creo para colaborar con los maestros. Porque un tercer aspecto que tenemos que indicar: no están las obras de Wenceslao Varela; es una deuda que tenemos, que tiene el pueblo de San José, y en especial esta ciudad. ¡Sí, es una deuda! Más de un maestro me ha dicho: "¡Pero si no la conocemos!" Uno, incluso, se admiró y me dijo: "¡Pero tantos libros! Yo creía que había uno solo!" Entonces digo, advierto, incito y solicito a la Intendencia Municipal de San José y al Ministerio de Educación y Cultura, que tomen esto con mucha fuerza para que se pueda contar con su obra, no sólo en las escuelas, naturalmente, sino también en todos los institutos; también para todo aquel que desee leer y nutrirse con su obra.

Y por lo que he dicho, mi cometido no es desentrañar su obra, porque no estamos en condiciones de hacerlo, no nos creemos en eso, eruditos hay otros que lo han

hecho y lo van a hacer muy bien. Simplemente tenemos que decir que no salimos del asombro cuando leemos algo de versificación; ¡cómo este hombre incursionó en eso! ¡Es algo increíble!

Entonces, me parece que todo eso tiene que llegar a las escuelas para que se valore y se revalore esta personalidad realmente descolante en el tema gauchesco. Y lo siento y deseo hacerlo sentir, por eso -como decía- estamos recorriendo escuelas y lo vamos a seguir haciendo.

Nos han impresionado sus cuentos, ¡ni hablar! Hay quien cree- por lo que decía recientemente- que sólo realizó poemas. No, también escribió dos libros de cuentos; profundísimos cuentos. Y como gran lector que era, por supuesto, que hay una vertiente ahí de Quiroga, de Edgar Allan Poe, de los cuales se nutrió, porque como gran lector, naturalmente, tomó una base. Y lo vemos en esos cuentos dramáticos, brutales.

Nosotros queremos comentar algo sobre una de sus obras- en forma breve- que si bien es dramática no tiene la forma brutal de otros cuentos; me estoy refiriendo a "El Linyera". Voy a leer una parte: *"El linyera Redención Peralta, desde que llegó a la estancia resultó un excelente alambrador, pero en la primera salida a la pulpería con los compañeros alambreadores, resultó muy analítico. Tal es que llegó a decir fatalmente: '¡Pero si el hombre que trabaja toda la semana como un ayuno está imposibilitado, por su falta de dinero y de ropa, de otras diversiones, no tiene derecho a estas expansiones algún domingo..., pero que lo degüellen!' A los pocos días el patrón le dijo al capataz:*

*\_'Me contaron que su peón nuevo resultó muy de mundo.*

*\_'Cierto, patrón.*

*\_'Échelo, en mi estancia no quiero revolucionarios.'"*

Realmente me llegó muy hondo; hay ya un análisis social en esto, brutal realmente, de injusticia que se cometió y se comete.

Y para terminar, no puedo sustraerme de leer un poema que lo he dicho en muchas escuelas, y que lo conocimos por el año 60, como les decía. Porque estos magníficos profesores, que en alguna instancia evidentemente los vamos a mencionar y a reivindicar, estaban haciendo conocer a nuestros autores, cosa que tenemos que tomar.

El poema es de "Vinchas": "He jineteado" o "Doma", llamado en otras ediciones. Dice así: *"Está quieto por fuerza, / tembloroso y gruñendo. / En sus ojos se enciende / un fulgor de centella / y la furia salvaje de su instinto se mella / en la cincha y la brida / que lo están oprimiendo. / Sobre el basto se sienta el jinete sonriendo... / Imponente en su estampa como es recia y es bella. / -¡Larguen -grita- y el potro, cual si ansiara una estrella, / endereza hacia el cielo en un bote tremendo. / En tensión tienen ambos, nervio, músculo, brida. / ¡Es un fuego la espuela en la sangre encendida, / y melena y clinera entrelazan sus lutos! / Con amagos de muerte va jugando una vida, / y es la lucha tremenda, en verdad fraticida; / son hermanos*



*por criollos, por ariscos y brutos.”*

Y para realmente finalizar quiero decir que muchas personas, a veces, frente a escritores o cantores, dicen que no se puede decir de alguien que ya no está presente que cada día se supera más. Sin embargo, yo digo: ¡Cada día verseas mejor, Wenceslao!

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Andrés Pinaluba.

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Señor Presidente de la Convención Nacional del Partido Nacional, senador Camy; señores diputados, doctor Alberto Casas y Mónica Travieso; señor Secretario General de la Comuna, José Luis Falero; autoridades civiles, militares, religiosas; familiares presentes, señoras y señores: tengo un sentimiento muy especial, señor Presidente, que, de alguna manera, quiero compartir con todos ustedes; sentimiento que no sé como catalogarlo, no sé si es dulce y amargo, agri dulce, melancólico.

Tuvimos el privilegio, tuvimos el honor, de haber participado, en esta misma Sala, de un homenaje de similares características. Naturalmente que el privilegio fue porque en esa oportunidad a Wenceslao lo teníamos entre nosotros, y el homenaje fue, justamente del pueblo de San José; pudimos, como se dice siempre, hacerle un homenaje en vida. Tengo presente que fue una noche muy emotiva, señor Presidente; tengo presente -y me viene al recuerdo- que como un acto simbólico, pero también como algo muy adecuado a la ocasión, la Junta Departamental le obsequió un facón, un puñal de plata y oro. También tengo presente que después de transcurrida la sesión fuimos a compartir una cena de camaradería con él. Y realmente fue un placer compartir una charla amena y distendida nada menos que con Wenceslao Varela.

También recuerdo, señor Presidente, que CX 30 La Radio en una oportunidad vino a lo que fue el viejo bar “El Indio Espinosa”, ya que los sábados hacían los programas en vivo desde distintos puntos del país. En esa oportunidad se había invitado a determinadas personas de la cultura del departamento, naturalmente estaba Wenceslao. Y allí estábamos nosotros también, se ve que habría llegado alguna invitación que tenía relación con la Junta Departamental. Y quiero compartir una anécdota porque a mí me resultó muy graciosa; e, inclusive, al principio me costó entender la broma que hizo Wenceslao. Cuando empezó el programa, el periodista le preguntó a Wenceslao: “¿Como le va, Wenceslao?” Y él respondió: “Bien; ando con el Iguazú acá, y con el Niágara acá...” ...

(Hilaridad)

Se refería a que estaba mal de las cataratas; yo no sabía que sufría de cataratas.

(Hilaridad)

Queríamos compartir con todos ustedes esta anécdota, señor Presidente.

Precisamente recién la edila Norma Stéfano hizo referencia en varios pasajes de su alocución al libro “Vinchas”, del cual nosotros también queremos rescatar algo a lo que vamos a dar lectura.

*“He releído y pensado mucho en don Wenceslao Varela; con estas palabras le expreso la admiración y el respeto que su obra poética despierta en mí.*

*Entra Wenceslao Varela y uno siente, no sé, diríase, la presencia del campo con su grandura y su dureza, su alegría y su angustia. Habla con lentitud, como si le pesaran las palabras o le costara encontrarlas.*

*En toda su persona está impresa la garra despiadada de la lucha; de ese pelear desde niño sin esperanza de redención; a brazo partido con la vida. No es un intelectual en el sentido que habitualmente se da al vocablo...”*

Y acá me voy a detener unos minutos, señor Presidente, porque precisamente hoy de mañana escuchábamos en la emisora CW 41 al periodista Danilo Scirgalea hablando, justamente, de que los intelectuales de la época un poco segregaban a Wenceslao por esa forma autodidacta que tenía para expresarse y para crear su poesía. Y me parece importante, entonces, hacer una pequeña referencia a ese análisis.

Continúo: *“... a brazo partido con la vida. No es un intelectual en el sentido que habitualmente se le da al vocablo, ni le convendría, tal vez. Fluye de él una gracia prístina y pura. Ignora que lo ha herido el rayo de la predestinación.*

*Quien lea los versos de Wenceslao Varela con empaque de profesor, es probable que encuentre mucho que corregir. Pero no verá al hombre que cuando da la mano, da el corazón; y en el corazón están los versos, estos versos dramáticos y hondos, grávidos, de rumores de sierra y misterios de montes, de heroísmo de gente humilde y de llanto que nadie oye, de altos silencios y de profundo amor. Estos versos digo, que brotan de la generosa entraña de sus días porque sí, como agua de manantial, según la feliz expresión del abuelo Martín Fierro.*

*Con una sencillez muy clara en lo que escribe, Varela pone un manojo de sus versos sobre mi escritorio. Pasan los días con sus pesadas y áridas preocupaciones y los versos están allí como pájaros dormidos. El desabrimiento de una tarde sin sol me lleva al fin hacia ellos y los pájaros se ponen a cantar, ¿Cantan o lloran? No sé cuántas horas me tienen olvidado de todo lo exterior, oyendo conmovido sus historias simples y profundas, admirando la estrella rutilante de alguna imagen. Cuando dejo de leer, la noche cansada de silencio está entrando en la pieza. Cierro los ojos y pienso: Wenceslao Varela, cuántas voces oscuras cantan en él, por qué no saldrá, juglar criollo, a decir sus versos por los ranchos y las pulperías. Las almas tristes del campo se escucharían escuchándolo, se admirarían admirándolo y acaso despertaré en ella la conciencia del doloroso heroísmo en sus días.”*

Wenceslao sabía muy bien de lo que estábamos hablando porque este es el prólogo de sus libro “Vinchas” y nosotros terminábamos diciéndole: *“Don Wenceslao, las palabras que pronuncié tal vez le resulten familiares ya que he dado lectura al prólogo de su libro “Vinchas”. Ese prólogo lo escribió Manuel Benaventí, mi entrañable abuelo.”*

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Silvia Cabrera.

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Gracias, señor Presidente.

Buenas noches para todas y todos los que hoy han concurrido aquí, para acompañarnos a homenajear a Wenceslao, que, como muy bien destacó Andrés, ya lo habíamos homenajeadado en una noche maravillosa. Comentábamos también con la edila Bentancur que fue una noche muy emotiva, muy vibrante. Y, bueno, hoy volvemos a hacerlo, porque es de justicia recordarlo más de una vez.

Es con sumo placer que en la noche de hoy volvamos a recordar, una vez más en esta Sala, al poeta gauchesco Wenceslao Varela en el centenario de su nacimiento; pues el reconocimiento en este ámbito viene de legislaturas anteriores y, por ello también, seguidoras de ese trillo desde hace un año con la edila Norma Stéfano, que tanto valora y gusta de la obra de Wenceslao, tenemos una moción en ese sentido, esperando turno en el orden del día.

Pero por suerte se ha ampliado muchísimo el espectro y surgen multiplicidad de homenajes a lo largo y ancho de nuestro departamento, que nos llenan de alegría y satisfacción, que nos convocan a participar con ganas en esta merecida, en esta magnífica movida recordatoria, que ha contado con grandes animadores como, sin lugar a dudas, lo son el grupo "Amigos de Wenceslao", el querido Abel Soria, varias instituciones culturales de nuestro solar y comunicadores que han difundido magníficamente su vida, sus anécdotas, sus gracias.

mm

Además, como ya expresé en este ámbito, refiriéndome en otra ocasión a Wenceslao, "él nos da identidad, porque la identidad está relacionada con la especificidad, con la diferencia y la idiosincrasia individual y colectiva. Esto significa que toda sociedad logra ser a partir de los elementos que la diferencian del resto de las sociedades", como muy bien decía el estudioso argentino Flores Ballesterio.

Ahora bien, para no repetir y recordando la frase de Marcel Proust, quien siempre sostenía que "el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos", me ha parecido oportuno recordar, en primer lugar, algunas opiniones del propio don Wenceslao, que lo pintan en toda su humanidad, incluso en los defectos, para no perdernos el hombre de carne y hueso por solamente mirar al poeta gauchesco. Para ello, me basaré en una entrevista que Margot Martínez le realizó el 22 de abril de 1994 – cuando él estaba por cumplir 86 años-, entrevista que ella tituló: " Aunque a alguno no le guste, antes de morirme voy a decir muchas verdades" y que salió publicada en el periódico "San José Hoy".

Él, en esa entrevista, decía: " Pero te voy a contar algo. En el 79, cuando la dictadura, llamaron a concurso para un libro inédito. Yo leí bien el reglamento y mandé 'Diez años sobre el recaó' y 'Albardones'. Los llevé personalmente, me dieron dos recibos, salí, me tomé unas cañas - ¡me salió caro el viaje!-, ¡ni figuró!, pero como me dieron los recibos, mandé esta vez a un amigo para que los reclamara, pero no aparecieron... El concurso estaba todo 'cocinado'. Y yo tengo que decir, antes de morirme, muchas verdades. Si a alguno le gusta, que le guste, y si no le gusta, que se aguante, como me he aguantado yo tantas cosas en la vida".

En otra parte de la entrevista, al ser interrogado

sobre cómo conoció a su esposa Amanda, expresa: "En Espínola y Asamblea había comprado mi abuelo. Yo venía y ahí conocí a Amanda. Era divina y ahí me enamoré de esa extraordinaria belleza. Y no hubo otra mujer. Nos casamos y siempre pasamos muchas dificultades económicas para criar siete hijos. Por entonces trabajaba en el Molino, que primero fue Artola, después Estradé y luego Sociedad Anónima. Trabajando con Estradé, agarré tifus. Estuve más de cuarenta días enfermo, sin trabajar, y por lo tanto sin cobrar, porque en aquel tiempo no te pagaban si no trabajabas.

¿Cuántos años estuviste en el Molino? Veintiocho y medio. Falté cuando el tifus y un día que estaba borracho, solamente. Y Amanda se la bancó para tener hijos bien prolijos y poner remiendos disimulados. Fue una extraordinaria madre y me acompañó en las buenas y en las malas. De Amanda todo lo que tengo para decir es lindo.

¿Cuántos años fue tu compañera?" - inquiera Margot. "Setenta y un años, un mes y seis días. Nos casamos el 11 de junio del 32."

Ahora, bien, creo que es imposible homenajear a Wenceslao sin leer algunos versos del poeta, y aunque mucho me lamento de no tener la calidad interpretativa de nuestra también muy querida actriz Gladys Moreira de Rojas, quien recitaba a Wenceslao con un sentimiento y una expresividad sin igual, creo que es insoslayable leer algún verso para realmente captarlo en su singularidad.

En primer lugar, quiero hacer mención a cómo veía nuestro Wenceslao a su querido rancho: "Jamás en la tirada que llevamos/ hermanos de él y yo, cubrió su techo/ la vergüenza de un robo, una mentira, / el amor lujurioso, envidia o miedo./ Nada que pueda avergonzarlo mancha/ la divina pobreza que hay adentro/ y a él no le gusta que la luna vea/ las gastadas cacharpas de su dueño..."

Después, en otros versos, con inmensa generosidad, nos ofrece su rancho de pobre diciendo: "Cuando el camino los acerque, hermanos, / lleguen nomás si necesitan techo; / que él es hurafío de la puerta ajuera, / pero es santo de la puerta adentro."

También, buscando su manera de ser retratada en sus versos, me encontré con la siguiente confesión, que me resultó muy dulce y reveladora: "Que me parezco me dicen/ al nido del espinero/ por ajuera pura espina/ tibio y blando por dentro".

Aunque me dejó realmente encantada su rechazo frontal a la envidia, actitud propia de las almas nobles y puras: "La envidia es pájaro triste/ que el alma suele anidar/ es granzido su cantar, / duele en maligno deseo; / cuando un envidioso veo/ siento ganas de llorar".

Pero, como todos esos versos se pueden hallar en su obra publicada, me pareció más significativo traer para la noche de hoy, un poema inédito que me alcanzó la entrañable Margot – que como fue amiga personal de Wenceslao- lo recibió como obsequio. Para mí, además, es muy especial poder traer otro aporte más de Margot a este homenaje, pues fue ella quien me interesó allá por los años 90 en la obra de Wenceslao; fue a ella a quien le

oí, por ejemplo, que Wenceslao Varela expresaba siempre cuando se hablaba de su relación con el público: *“Qué difícil es llegar al corazón de la gente..., pero después que lo robaste, no se pierde nunca”*.

Es un texto, realmente, hermosísimo, que habla de un personaje del pago, un texto bien de antaño, que nos retrotrae a un mundo que ya fue, que ya se perdió, un tiempo con otros códigos de honor, con otras filosofías de vida, pero un mundo que es parte de nuestra historia y, por ende, importante de ser tenido en cuenta.

Unos versos que tienen, también, sus incógnitas para quien los lee, pero que seguramente encontraremos – más temprano que tarde- quien nos explique ese lenguaje campero que se nos presenta en alguna estrofa verdaderamente hostil, impenetrable.

El texto dice así: *“Me abrazo al Capitán Ojeda: uno de los que quedan pocos, pero que hicieron mucho. Hoy que te vuelvo a topa/ Como ayer, alta la frente/ Alta como indiferente/ Al eterno batallar; / Te tiro un verso al pasar/ Como quien tira una flor/ Sobre el viejo servidor/ De las civiles guerrillas/ Con la lanza en las cuchillas/ Y en la paz, tierno en amor.*

*Tu amistad jue trafoquero/ En el ardiente fogón/ De alguna revolución/ De yerras o de carreros: / Esquilas, tropas, matreros, / También te supieron ver.../ Tu amistad llegó a tener/ Amigos del diablo a dios.../ Capitán Ojeda: sos/ Una reliquia de ayer.*

*am.*  
*Con una taba `callada/ Te hiciste el `empacao/ Y en un redondel mojado / La ibas dejando pegada. / Cuando en tus largas andadas / Llevaste un parejero, / No se te animó el pampero / Y con un naipe marcao / Juiste en la banca sentao / Un peligro verdadero. / Parecés un `esquinero/ - pese a tu camino andao- / Bajo el poncho remaliao / A tiempos, lluvia y pampero / Y junto a un pajizo alero / De tu rancho querendón / Tenés mucho de mojó / Demarcador -en mi tierra- / De tiempos de paz o de guerra / De Patria y de tradición. / Sos, en la sierra o el llano / El mismo Martín Aquino / El viejo Airala...Justino... / Y aquel chasque Feliciano; / Sos, sin lugar, hermano / De esta tierra venerada / un gran lujo Capitán Ojeda, Capitán Ojeda.”*

Era cuanto quería expresar; la escribió en el año 69; “Tiempos de lluvia” le puso; era por junio.

(Aplausos)

SEÑOR HUMBERTO GRENO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Humberto Greno.

SEÑOR HUMBERTO GRENO.- Señor Presidente: Wenceslao Varela, poeta y narrador nativista, nació el 25 de mayo de 1908 en el paraje “El Cautivo” a orillas del río San José, en el campo de su familia. Se crió, precisamente, en el campo; ahí fue un siete oficios, peón de estancia, domador, guasquero, tropero.

Después pasa a vivir en la ciudad de San José donde formó su familia y trabajó en el Molino -en la estiba-, en el pesado trabajo de estibar bolsas. Esto lo alternó con estudios por correspondencia y con la creación de versos criollos que se convertirían, con el tiempo, en patrimonio cultural del paisano. Recordamos, también, que fue funcionario policial.

En 1980 -en un reportaje que hicimos en ese momento para la radio local- nos contaba, por ejemplo, cómo había empezado a ponerse en contacto con la lectura, con el libro. Y decía lo siguiente: *“Yo empecé a leer cuando vine a San José. En el campo no se podía leer, no lo permitían los horarios, no tenías qué leer; y que te vieran en una estancia al peón leyendo, era prácticamente el acabose.*

*En el pueblo, pese al cansancio del Molino, y de lo mucho que exigió el Molino al obrero en aquel tiempo, me hice un lugar para leer y escribir”*.

También decía: *“Me dio mucha pena el tiempo que había dejado de leer en mi juventud, sin escuela y sin liceo. El tiempo perdido era irrecuperable. Sin embargo, después me conformé, porque para transmitirle al pueblo lo que es el campo hay que mamarlo, hay que vivirlo, dormir sobre el recado, pasar mucho trabajo, pobreza, ser peón y en esa época aprendí mucho.”*

También le preguntábamos cómo era el carácter, las posibilidades de comunicarse con el hombre de campo de esa época. Y Wenceslao nos decía: *“Era ,muy difícil comunicarse, entrarle al hombre de campo. No sabían transmitir sus conocimientos, rara vez por egoísmo. Las contestaciones eran siempre cortas, breves. De las preguntas aprendí poco, pero sí mucho de la observación. Se basaban en la superstición y en lo que decían padres o abuelos. Nunca hacían un análisis de si lo que se decía era verdad o mentira. Eran supersticiosos; claro, no sabían el significado de esa palabra. Les parecía que de esa manera defraudarían a sus antepasados; consideraban casi un sacrilegio contradecir a los mayores en esa época.”*

También decimos que la obra de Wenceslao se difundió por las radios; él nos decía: *“En los programas de payadores que aceptaron mis versos.”*

Tuvo vinculación con destacados cultores del género: Yamandú Rodríguez, El Viejo Pancho, Elías Regules y Romildo Riso.

Otro grande, el escritor Julio Da Rosa, ha destacado la hondura de su poesía y “la sabiduría existencial que refleja”.

Fue, como todos sabemos, un buen vecino, afable, un hombre solidario y sencillo.

Su primer libro, “El Nativo” se imprimió en 1930. Lo siguieron: “Candiles”, “Amor Nativista”, “Vinchas”, “Poemas del Terruño”, “De cuero crudo”, “De mis yuyos”, “Trote Chasquero”, “Frontera Norte”, “Diez años sobre el recaó”. Junto con Osiris Rodríguez Castillo: “Boleadoras de Piedra”; y en 1989 con Abel Soria y Julio Durante: “Glorias Orientales”. En narrativa publicó: “Nazarenas de Hierro” y “Albardones”.

También, señor Presidente, en la década del 80 el recordado cantor Santiago Chalar musicalizó sus obras y grabó en 1990 “El Fogón de Wenceslao Varela”, donde el autor también recita; es un testimonio prácticamente único.

Pero anteriormente, muchos solistas y conjuntos cantaban sus versos y también, por supuesto, los payadores. Era la época de pioneros como Ruben Lena, Víctor Lima, Los Carreteros; época en la que se conocía muy poco de nuestro canto, cuando recién se estaba consolidando un cancionero nacional y popular uruguayo.

También nos contaba en ese reportaje, que atesoramos con mucho cariño, que era admirador de otro maragato, nada menos que de Paco Espínola. En el reportaje cuando le preguntaban con respecto a valores que él

destacaba de la literatura nacional, decía textualmente: *“Por ahora voy a dar un nombre: Paco; enorme Paco Espinola”*. Y haciendo una comparación con el truco agregó: *“Es como la espadilla, no se mata pero tampoco se emparda.”*

También recordamos, señor Presidente, que la obra de Wenceslao no se difundió en círculos intelectuales, ni en cenáculos literarios capitalinos; se difundió por la radio, en el mano a mano, en los pueblitos de campaña, en ediciones propias lejos de las grandes editoriales, con el apoyo de amigos y seguidores; en comercios de barrio, en boliches de campaña y en fiestas criollas.

A tal grado llegó el interés por sus creaciones, que reflejan la idiosincrasia criolla, que muchos versos aún hoy siguen surgiendo espontáneos en fogones, en voces anónimas de improvisados recitadores. También, por supuesto, en el canto de los payadores del interior profundo.

Recordamos que muchos intérpretes argentinos cantan sus versos. Alberto Merlo, el folclorista bonaerense, los ha llevado al disco. Sus libros circulan también en estas latitudes que visitaba periódicamente.

Wenceslao fue compadre de Atahualpa Yupanqui y de “El turco” Cafrune.

También rescatamos de una publicación muy buena que existía en San José, “Opción 21”, que no ocultaba su admiración por “Pepé” Battle. En un reportaje donde le pedían que destacara personajes uruguayos contestó: *“Hubo hombres como Battle, que cuando en un duelo mató a su oponente y vinieron los “orejas” a felicitarlo tuvo la nobleza de decir: “¿Por esto me vienen a felicitar?”* Y Wenceslao terminaba diciendo: *“¡Qué lo parió Uruguay! ¡Qué Uruguay nos espera a falta de hombres de esta grandeza!”*

También recordamos que Wenceslao además de poeta tuvo participación en distintas inquietudes sociales; fue firmante del manifiesto de apoyo a la anulación de la ley de impunidad o caducidad. También su voz se oyó por la radio en grabaciones y, también, participó en actos públicos al respecto.

Otra faceta que se mencionó también, pero menos conocida y que tiene que ver con su compromiso social y humano, fue su actividad como sindicalista en el Molino San José, y sus esfuerzos para mejorar el régimen de trabajo de la época en ese lugar.

Su rechazo a la injusticia se refleja también en versos como, por ejemplo, “Del Partidero” que cantó Chalar; también cantó y grabó Santiago Chalar: “Relincho”, “Al Hombre Bueno”, “Mis manos” y “La yerra”.

En “Al Hombre Bueno” escribía Wenceslao: *“El hombre debe crear / especialmente en sí mismo / degollarse el egoísmo / y todo mal proceder / y adúlón de nadie ser / que es lepra de servilismo.”*

Entendemos, señor Presidente, que Wenceslao pintó su aldea y, por consiguiente, también reflejó temas universales.

Siguiendo con el punto, queremos recordar que la Comisión de Patrimonio Nacional proyecta para el próximo año tomar como eje central del Día del Patrimonio a los poetas orientales Bartolomé Hidalgo, fundador de la lírica rioplatense y Ruben Lena, creador de un cancionero popular uruguayo.

Y queremos ahora reiterar un planteo que hicimos en esta Junta para que por cumplirse los cien años del nacimiento de Wenceslao Varela y por todos sus valores, por su proyección nacional, esta Junta -o todos los que lo deseen, pero creo que la Junta lo puede tomar como actividad- gestione para que el próximo año además de homenajearse a Bartolomé Hidalgo y a Ruben Lena, se homenajee a nivel nacional a

Wenceslao Varela, no sólo por ser maragato, sino también por sus valores, porque es una figura de la poesía popular nacional, y por su mensaje. Sería interesante que esta Junta presentara una carpeta con material a la Comisión de Patrimonio, que creemos, sería sensible a este planteo que entendemos sumamente justo y lógico.

Y para finalizar, señor Presidente, agradeciendo la atención, queremos felicitar al grupo “Amigos de Wenceslao” por las actividades que realizan para difundir las obras de este gran poeta y vecino maragato.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Finalizando la participación de los señores ediles, tiene la palabra el señor edil Bonnahón.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Gracias, señor Presidente.

La vida, las circunstancias, nos han posibilitado haber estado aquella noche del 7 de noviembre en la Junta Departamental, homenajeando a Wenceslao, pero con Wenceslao sentado entre nosotros. A Wenceslao lo tuvimos que ir a buscar con “Pocho” Belsterli porque se le había hecho tarde en un boliche y no llegaba al homenaje que la Junta Departamental le iba a hacer. ¡Empezamos tarde el homenaje...; se le había olvidado! Hubo que hacer un poco de tiempo esperando que Wenceslao llegara.

Comenzó la sesión y él la dirigió; nos interrumpía, daba la palabra él, cortaba a los oradores. Fue una de las noches más pintorescas, porque un homenaje formal que pretendió hacer la Junta Departamental se transformó en la noche de Wenceslao. Era la noche de él.

La vida nos permite nuevamente -por iniciativa de los amigos, de aquellos forjadores de la cultura de San José- estar nuevamente hablando de Wenceslao.

Me parece que lo veo sentado ahí, adonde está ahora Sofía; se descubrió al entrar; se sacó su sombrero; vino con él. Y ahí, mirándonos, iba de a poco desarrollando lo que sentía en cada momento ante las expresiones de los oradores.

Busqué en el acta las intervenciones de Wenceslao, intervenciones que me parecieron, bueno, muy acertadas en algunos casos. Y por esas cuestiones de tecnicismo que tiene que tener una sesión de un organismo como este, no están, sólo dice: “Intervención de Wenceslao Varela.” Porque, seguro, al no tener la palabra dada por el Presidente, no se puede tomar como cuestión fidedigna. Es como aparecen en otras actas oficiales “hilaridad”, o “comentarios”, o algo por el estilo.

Y voy a decir algo que recuerdo y que me impactó, yo llevaba poco tiempo en la Junta Departamental y había tenido la oportunidad de estar con Wenceslao en varias oportunidades, en lugares que él frecuentaba, que a uno también le gustan, donde mano a mano se podía desarrollar con él muchas cosas. Yo venía con una imagen de Wenceslao que traía de gurí de campaña. Nací al sur del



departamento, en las barrancas de San Gregorio, hoy Kiyú; fui a la escuela a caballo. Y el único medio de comunicación que teníamos era la radio. Y la "Radio 41" y las otras que se escuchaban transmitían programas de payadores, y demás. Y el nombre de Wenceslao surgía y uno se quedaba pendiente de esa habilidad que tenía para transmitir las cosas más elementales de la naturaleza, del ser humano, o las relaciones del ser humano, o del vínculo del ser humano con la naturaleza; así lo hacía Wenceslao.

Y veníamos con esa imagen de Wenceslao -como decía- y nos encontramos con un hombre auténtico, distinto.

Recuerdo que cuando el Presidente de aquel momento, Juan Ignacio Mangado, me dio la palabra -"Tiene la palabra el señor edil Bonnahón"-, Wenceslao para, corta y dice: "*¡Pará, pará un poquito. Vos hablás muy lindo gordito, pero no me mientas... eh!*"

Esa expresión pensé encontrarla en el acta porque en realidad no la había leído; yo no soy de leer las actas de la Junta, pero no está. Y me gustó traerla porque con eso estoy expresando que Wenceslao era como era, y sigue siendo.

Wenceslao para decir que era del Partido Colorado, no decía: "Yo soy colorado", decía: "Yo soy salvaje", porque de esa manera le parecía que expresaba mejor su sentimiento político. Eso nos lo dijo varias veces porque en muchas oportunidades embromábamos de política con él.

Y esa noche que, como decía Andrés, tuvimos esa cena de camaradería con Wenceslao después de la sesión -que fue en Juan XXIII-, esa noche, del 7 de noviembre, varias ruedas se armaron en torno a él que ya estaba un poco mejor; había terminado la sesión, habían pasado varias horas después de que llegó del boliche; estaba mucho mejor.

Varias veces después nos encontramos en otras circunstancias. Pero hoy, en este homenaje que le hace la Junta Departamental, yo quiero rescatar que en aquella oportunidad se quitó el formalismo y fue distinto, se terminó la tensión que existe en los homenajes.

mm

Yo voy a tratar de imaginar que Wenceslao está acá, porque, justamente, dejando brotar la imaginación es cuando uno probablemente se inspire mejor en decir lo que siente.

Me voy a imaginar que está Wenceslao acá, voy a recordar sus dichos, sus comentarios, esa forma tan particular de hablar, ceceosa, contando las anécdotas que siempre contaba, los versos, con su estilo, sin importar la voz, él solamente los decía.

Pensando que él está acá y en homenajearlo, yo digo que Wenceslao está, igual que en aquel momento, entre nosotros, porque está en el pensamiento y en corazón de sus hijos, de sus nietos, de todos los familiares que lo quisieron, de sus amigos - de sus amigos que van quedando-, de los que a la distancia lo quisieron y admiran, aún hoy, porque uno anda por otros lugares de la República y dicen "la tierra de Wenceslao".

Wenceslao está, sin duda, en la tinta, en el lápiz del artista que lo pinta con su sombrero aludo, pa' el costado. Wenceslao está en la expresión de un guasquero, en una trenza bien hecha, en un corredor. Wenceslao está en un lazo atado en los tientos. Wenceslao va en el anca de un moro, prendido para siempre. Wenceslao está en la inspiración de los poetas, de los payadores. Wenceslao está, sin duda, en el corazón y en la pluma de Abel Soria, que es para nosotros otro de los "lujitos" que tenemos.

Wenceslao está en el corazón de cada uno de los que lo conocieron y en el corazón de los que lo

admiraron. Y Wenceslao va a estar más allá del papel, del libro, de la publicación; más allá de la trasmisión que se haga a la cultura a través de las bibliotecas, en las escuelas, en el enseñar de los docentes, en la narrativa de este poeta, uno de los más auténticos desde el punto de vista del decir de las cosas gauchas.

Wenceslao va a estar igual, porque con el paralelismo que se puede sacar de haber nacido en un lugar de lagunas preciosas, de un río que se ensancha, en el Cautivo, él sigue estando como cautivo entre nosotros.

Con esa expresión de poder sentirlo, con esa expresión de sentimiento que le brinda un pueblo, no sólo de San José, porque trasciende fronteras, hoy está acá Serrano Abella, que varias veces, estoy seguro, se ha inspirado en Wenceslao poeta para decir muchas veces esas cosas sentidas que al dejar brotar su corazón nos dice este otro entrañable poeta que tiene nuestro país.

Wenceslao está bajando en Minas y en abril en las sierras, igual que cuando cantaba Chalar. Wenceslao está y va a estar siempre, sin duda, en el corazón de todos aquellos que, de una manera u otra, como josefinos, sentimos las cosas nuestras.

¡Salud, Wenceslao! ¡Cautivo seguís entre nosotros!

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Para finalizar la parte oratoria de esta sesión extraordinaria, invito al señor Abel Soria a hacer uso de la palabra.

SEÑOR ABEL SORIA. Muchas gracias.

Buenas noches. En el nombre del Grupo de Amigos de Wenceslao decimos estas palabras de agradecimiento por habernos permitido adherir a un justiciero, sentido, conmovedor homenaje, en esta noche en la que, como todas las noches de cualquier año, de cualquier siglo, se habla sobre Wenceslao Varela, sobre su personalidad, su obra, su excelente bonhomía, su permanencia como vecino y como artista en el diálogo, en la conversación familiar, bolichera y aún en otros ámbitos.

Aquí se ha estado reconstruyendo algunos trozos, algunos fragmentos de sus composiciones en versos de diferentes medidas. Se ha estado aludiendo, también, a Wenceslao Varela como excelente narrador, autor de buenísimos cuentos que también siempre los estamos comentando. Y aún habría más facetas para redescubrir, cosa que iremos haciendo oportunamente, poco a poco.

No hace mucho tiempo, en una de las visitas que su hijo "Pancho" ha hecho a nuestra casa, llevó originales de obras destinadas al teatro. Eso va a haber que profundizarlo, redescubrirlo, reinventarlo, y por qué no estrenarlo si se hace positivo, cercano, oportuno el momento.

Si se nos permite, yo voy a leer, con la colaboración de Irma, un poema que ha sido escrito justamente para esta circunstancia. No es que sea muy largo, pero, realmente, hay veces en que la garganta no tiene la capacidad que debería tener, más aún cuando la



emoción, la conmoción sincera nos puede limitar, incluso, estropear parte de la dicción.

Se trata de algo corto, porque hablar de Wenceslao Varela implica, también, el intento de redondear algunos versos, no digo para retratarlo íntegramente, porque toda figura inconmensurable está más allá de las posibilidades de ser retratado interior o exteriormente simplemente por alguien que pretende ser poeta.

Las estrofas en cuestión van a ser leídas para cerrar este acto. Nuestra intervención va a ser breve, seguramente todos seguiremos después, y en cualquier lugar del almanaque y del mundo, prolongando el nombre, la obra, el comentario en torno a don Wenceslao.

Dice así:

(Lectura compartida con la señora  
Irma Reyes Aguilar de Soria)

*“Un siglo es mucho más que un centenario./ No sólo puede ser suma de ayer,./ pues lo miden sus acontecimientos/ y no la longitud del calendario.*

*Cuando nace un poeta,/ como en perenne resurgir de aurora./ Su autorresurrección es luz que dora/ la esencia milagrosa de la vida.*

*No habrá mutismo que su voz impida,/ y el después y el ayer son siempre ahora.*

*Nació con alas de águila;/ pero su pago El Cautivo/ lo cautivó, no con rejas: / lo cautivó con el trino/ de sus pájaros autóctonos/ y el de sus arroyos límpidos./*

*Cautivo y cultivado/ por la gente de su sitio,/ vivió su moral precepto/ siempre actual y siempre antiguo,/ y el palpitar comarcano/ de un corazón colectivo.*

*Todos los pagos del mundo,/ sin excepción ni capricho./ son exactamente iguales/ en eso de ser distintos. / Y no los minimizamos/ al llamarlos 'pagos chicos', pues con tal nominación/ les conferimos el título/ de Grandeza, que ajustamos/ al idioma del caribeño.*

*Wenceslao sintió a su pago/ como a un dulce crucifijo./ Se lo colgó pecho adentro/ para salir al camino/ por el cual lo fue llevando/ su suerte de siete oficios./*

*Y el pago volvióse versos/ más allá de sus distritos: / en el patio de una estancia,/ receptor de sueños íntimos,/ cuando se afiló el silencio/ con un esmeril de grillos/ cuyas chispas de cocuyos/ fingían áureo rocío.*

*Se hizo versos en las yerras/ y en el campamento efímero/ donde los viejos troperos/ dábanse prosa y mutismo./ tolerancias, confidencias,/ fuego y afecto recíprocos./*

*En el bravo pajonal,/ en el horno de ladrillos;/ en el galpón de los peones,/ en el surco, en el molino/ y en el boliche con tragos,/ penca, taba, flor y envidia.*

*Entonces, todos los pagos/ estuvieron más unidos/ por su paso y por su verso,/ por su andar terreno y lírico.*

*Los poetas olvidados,/ no mueren por ese olvido.*

*Si olvidamos a un poeta/ morimos nosotros mismos.*

*Ellos construyen su ámbito,/ su espacio eterno... infinito,/ desde cuya dimensión/ nos invitan con el vino/ de la existencia inmortal,/ del cotidiano principio,/ que no está condicionado/ por los límites de un siglo.*

.....

*Brindando con Wenceslao,/ junto a él seguimos vivos.”*

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando, los invitamos a ver un video.

(Se pasa un video)

(Aplausos)

Invito al señor Presidente del Grupo de Wenceslao a recibir las medallas de la Junta Departamental de adhesión a estos festejos y, también, que me acompañe a entregarle una de ellas, como testimonio, a uno de los amigos del Grupo, el señor Abel Soria.

(Se entregan medallas)

(Se entrega medalla al señor Abel Soria)

(Aplausos)

Para finalizar, invito a los presentes a ponerse de pie y despedir con un fuerte aplauso esta sesión.

(Así se hace)

#### ◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 22.05)

**Heber I. Berto**  
Presidente

**Sofía Belsterli**  
Secretaria

am.